

VIAJE POLITICO-COMUNAL POR HUNGRIA

POR EL DR. HARRY GOETZ
Deutscher Gemeindetag, Berlín.

I. La condición de estadistas en política comunal pertenece en general a aquellos hombres que han conservado un ojo certero para las realidades de la vida; su elevada y fecunda profesión les ha educado para ver bajo la superficie el verdadero carácter de las cosas. De ahí que un estadista en política comunal observe un país extranjero de distinta manera que el turista; no ve solamente las bellezas de las ciudades y paisajes, sino también aquellas cosas que para el turista son poco interesantes y hasta desagradables, porque detrás de todo ello ve la lucha dura del hombre por la satisfacción de sus necesidades absolutas y por obtener los beneficios de la civilización, exigencias imprescindibles del siglo XX. El estadista se forma un juicio sobre el país y sus habitantes, no solamente a base de lo que existe materialmente, sino contemplando a la vez el dinamismo de una comunidad y su tendencia a conseguir lo mejor para sus miembros.

El que viaja por la hermosa Hungría con los ojos abiertos y llega a ponerse en contacto con su población, habrá de disculparse mucho con este país. Lo que casi todo el mundo sabe de Hungría está desgraciadamente empañado por un cierto carácter romántico de ópera, donde barones gitanos y criadores de cerdos desempeñan su papel. Se conoce Budapest, la ciudad iluminada, y tal vez el lago Balatón (Plattensee); se sabe algo del Czardás y de la música gitana; pero ya no más. De que detrás de todo eso existe un país, que con toda su energía trabaja en su reconstrucción bajo las consecuencias de una guerra desastrosa, con grandes pérdidas de terreno, que dejaron a muchas ciudades florecientes despojadas de sus comarcas, solamente unos pocos se dan cuenta. Y bien vale

la pena de observar de cerca esa lucha de un pueblo entero y de estudiarla en el ambiente donde mejor se manifiesta, esto es, en la vida real de las ciudades y municipios húngaros.

La autonomía administrativa comunal de Hungría tiene una tradición larga. Desde hace ya mil años, las ciudades más viejas, como Szekesfehevar (Stuhlweissenburg), Vespem y otras, figuraban como sedes de obispados importantes y como ciudades donde se coronaban los reyes húngaros. Desde que el primer rey de Hungría, Esteban, que condujo su país a la religión católica y que por la Iglesia fué canonizado, repartió su reino en condados (Komitate), siguiendo el ejemplo de Carlomagno, y dejó la administración interior casi exclusivamente en manos de los condes palatinos, llegaron a ser las ciudades el apoyo más fuerte del rey, cuando los condes palatinos empezaban a mostrarse insolentes. Ya los monarcas de la dinastía de los Arpádas (1000 a 1301) hicieron prosperar las ciudades y el desarrollo de las colonias urbanas por la concesión de privilegios y fueros, librándolas de la administración de los condados y sujetándolas directamente al rey. La historia de las ciudades ha sufrido tantas vicisitudes como la de su país. Ni las guerras sangrientas con los turcos en la Edad Media, la ocupación de grandes territorios por los turcos durante siglos, ni la unión con los Habsburgos, ni la separación de ellos, ni la Guerra Mundial con sus consecuencias interiores y exteriores pudieron debilitar la arrogancia de las ciudades. Hoy todavía gozan las ciudades independientes de condado (ciudades libres), lo mismo que los condados mismos, del llamado "derecho político": el derecho de someter a discusión asuntos públicos, que pueden tocar al país entero; de organizar sobre estos asuntos discusiones generales, y de comunicar las resoluciones tomadas a las demás ciudades libres, a los condados y al Gobierno, y de presentarlas en forma de memorias a la Cámara de los Comunes y al Senado; privilegio de la autonomía administrativa, que en esta forma no se conoce en ningún otro país.

El carácter exterior de las ciudades húngaras, aún el de las más grandes, con excepción de la capital, es muy rural. Hungría ha permanecido como país agrícola a pesar del desarrollo de la industria. Un 60 por 100 del país son tierras laborables, 11 por 100 campos de pastoreo y 7 por 100 praderas. La agricultura es la base de toda la economía húngara. El carácter rural de las ciudades se manifiesta también por la cuantía de su cifra de habitantes. La capital, Budapest, es la única ciudad con más de un millón de habitantes (1.01 millón; con los suburbios, 1,44 millón); siguen Szeged, con

135.000, y Debrecen, con 117.000 habitantes. El número de habitantes de las demás ciudades es mucho menor. Los grandes municipios rurales y las ciudades son los puntos de concentración, donde se encuentran todos los ramos industriales y comerciales relacionados con la agricultura y la ganadería, con la viticultura y la fruticultura. La altivez del campesino húngaro, pero también su concepto claro y alegre de la vida y su hospitalidad famosa, son también característica trascendental de las ciudades y municipios húngaros. En esas características tienen su origen también los dos ideales de la autonomía administrativa comunal de Hungría: la protección de la agricultura, y a la vez de la industria y del comercio, y el fomento del turismo, ya que precisamente en los últimos decenios ha vuelto Hungría a ser país predilecto de turismo por Europa.

II. Sea cual fuere el camino que se tome para un viaje por Hungría, siempre será la capital el punto de partida. *Budapest* es la puerta de entrada de Hungría. Desde aquí se llega al "mar húngaro", el Balatón, tan fácilmente como a la gran llanura húngara en el Este y en el Sur, y a las pintorescas montañas de altura media en el norte de Eger y Tokay. Budapest tiene la misión obligatoria de saludar a los visitantes de Hungría al pasar el umbral del país, y lo hace con toda la grandeza y con toda la pródiga suntuosidad de la hospitalidad húngara. Esta misión, de alta importancia nacional, exige mucha habilidad en la política comunal. No es suficiente que las calles estén bien cuidadas, que los medios de transporte sean rápidos y cómodos, que la policía esté educada y sumamente cortés, o que se iluminen los edificios y puentes más hermosos durante la noche con una profusión de luces, aprovechando sus efectos en el pintoresco Danubio. La municipalidad tiene que ofrecer más al extranjero para que su visita no solamente sea impresionante, sino también agradable y cómoda. Acordándose de la vieja experiencia que la primera tarjeta de un país es el hotel donde el extranjero se hospeda, la municipalidad atiende con el mayor esmero a la industria hotelera—un principio que siguen también las demás ciudades grandes del país—. La municipalidad posee varios hoteles, entre ellos el hotel de primera clase St. Gellert, y se dispone a construir otros nuevos hoteles. Desde el punto de vista político-comunal de otros países, algún extranjero pudiera creer que la municipalidad, en su calidad de propietaria de hoteles, se mezcla en asuntos reservados a la economía privada y que solamente ésta debiera ocuparse de estos negocios. Pero no debe olvidarse en este caso que Budapest, como la única ciudad millonaria del país, y como puerta de entrada de Hungría,

cumple con una misión más bien de carácter político-nacional que político-comunal, cuando con la construcción y conservación de estos hoteles da a la industria hotelera privada el ejemplo, obligándola así indirectamente a sumarse al tono mantenido por la industria hotelera de la municipalidad, tanto respecto a servicios como a precios. Los hoteles municipales no deben ser empresas de puro lucro, con el único propósito de hacer llegar a las cajas municipales los ingresos más altos posibles. Siendo los hoteles lo primero con lo que el extranjero entra en contacto directo y personal, tienen ampliamente la misión de hacer una propaganda decorosa, a la vez que efectiva, para el país.

El problema de la combinación de la industria hotelera municipal con la explotación de balnearios y termas fué resuelto extraordinariamente bien por la municipalidad de Budapest. Los baños de Budapest son conocidos desde los tiempos más remotos; ya los viejos romanos fundaron al lado de sus termas naturales una colonia, que debe haber tenido alguna importancia, puesto que en el viejo "Aquincum", situado en el norte de la capital, se encuentra hasta un anfiteatro. Las termas representan una riqueza natural del país, y es muy justo que la utilidad neta sacada de la explotación de las termas y de los baños quede a favor del bien público, en vez de dejarla en manos privadas. El establecimiento de baños más grande de la ciudad de Budapest es el municipal, en el conocido hotel de St. Gellert. La municipalidad ha provisto los baños St. Gellert de cuanto corresponde al más alto esmero en balnearios. Además posee la municipalidad otros tres baños medicinales más: el baño Szechenyi, el baño Rudas y el baño St. Emmerich, estando en servicio los dos últimos ya en los siglos XV y XVI. Los baños municipales suministran unos diez millones de litros diarios de agua medicinal, y puesto que una parte del agua de los termales puede tomarse con muy buen resultado a causa de su composición mineral, la municipalidad tiene también una venta considerable de aguas minerales. Además de los baños municipales, hay aún dentro de la ciudad una serie de baños medicinales de propiedad particular, construídos encima de las fuentes. Entre otros, han de nombrarse el baño St. Lukas, el baño Imperial (Kaiserbad), el baño Romano (Römerbad) y el baño Margarita (Margareteband).

Budapest no solamente es muy famosa como ciudad balnearia, sino también por la belleza de su aspecto urbano y por sus recuerdos históricos y monumentos arquitectónicos, altamente atendidos. Este tratamiento cuidadoso de los valores históricos, el cultivo de la tra-

dición, de los trajes nacionales y costumbres populares son característicos no solamente de Budapest, sino del país entero, y dan prueba de la fuerza con que radica un pueblo en la historia, sin olvidar por eso la actualidad o el porvenir. En este sentimiento para la historia y para el glorioso pasado de su raza tienen su origen la conciencia nacional y el conocimiento de la misión histórica de su nación que cada húngaro lleva en la sangre. Este rasgo característico llama la atención de todo extranjero tan pronto como pasa la frontera húngara, y se demuestra no sólo en el gesto exterior, pues todas las banderas del país están izadas a media asta desde el éxito infeliz de la Guerra Mundial, sino mucho más en el cuidadoso cultivo que dedican las ciudades y municipios del país a los recuerdos de su tradición histórica. Hungría, sobre cuyo territorio tuvieron lugar durante mil años las luchas entre Oriente y Occidente, entre Europa y Asia, se convirtió en un verdadero tesoro de Europa, lleno de reliquias y monumentos seculares, testigos mudos de esta contienda de historia universal entre dos culturas. Lo más sagrado es la corona de San Esteban, el símbolo sagrado del Estado y del pueblo húngaro, y todo lo que el país y el pueblo en el sentido nacional y comunal realizan, se hace bajo este signo.

Las curiosidades históricas del país representan un punto de atracción muy considerable para el turista. De ello resulta, pues, que ciudades y municipios tienen que conservar estas curiosidades como punto de atracción para el movimiento forastero. La municipalidad de Budapest hace gastos anuales considerables para tal conservación. Pero estos gastos se hacen pagar por la gran cantidad de turistas que visitan la ciudad cada año, y que influyen muy favorablemente tanto la vida económica de la ciudad como la balanza nacional de pagos. El movimiento de forasteros en la ciudad de Budapest crece de año en año. Mientras que la ciudad, cuyo movimiento de forasteros había bajado considerablemente después de la Guerra Mundial, contó en el año 1931 sólo con 60.000 visitantes extranjeros, había excedido a más del triple esta cifra en el año 1938, con 190.000 extranjeros. Además de las curiosidades históricas, a las cuales pertenece también la colonia de los romanos "Aquincum", situada en el norte de la ciudad, con la excavación de los baños y del anfiteatro, son las grandes reuniones internacionales la causa del movimiento forastero en la pintoresca ciudad a orillas del Danubio. Entre ellas habrá que mencionar la anual Feria internacional, que es muy frecuentada, y los grandes congresos internacionales, como, por ejemplo, el Congreso Eucarístico mundial en el año 1938; el Congreso de

la Unión Internacional de Municipalistas, previsto para el año 1940, y otros más. Una atracción especial es la Semana de San Esteban, organizada cada año, desde el 14 hasta el 20 de agosto, en conmemoración del rey San Esteban; la pompa que se ostenta en el desfile solemne, guiado por el regente mismo, y que hace la impresión de un lujo asiático, hace venir a Budapest extranjeros de todas partes del mundo. Para este fin sirven también las reuniones especiales en el teatro municipal, en el cual tiene lugar la presentación del ya cébre "Perlenstrauss" (perlería: presentación de danzas y trajes regionales), vida popular pura, presentada, no por actores, sino por campesinos de todas partes del país, vestidos con sus viejos trajes pintorescos. Todas estas reuniones y presentaciones internacionales tienen por marco los edificios históricos de Budapest, fastuosamente decorados, del castillo, del Bastión de los Pescadores y del Parlamento (el edificio de Parlamento más grande del continente), que durante la noche están profusamente iluminados. La municipalidad tiene que hacer grandes gastos para satisfacer las exigencias de un público internacional aristocrático y exigente. Pero la consecuencia se nota en el aumento considerable de la percepción de impuestos, de la que participa la totalidad de la economía nacional y no solamente la industria hotelera.

Pero quien mire Budapest con los ojos abiertos constatará que el manto real con que se decora la ciudad tan suntuosamente en los días de fiesta, cubre también mucha pobreza y miseria. Budapest no es solamente la capital del país, sino también el centro en que se refugian todos los que ven amenazada su existencia, sea debido a la situación económica o a las tendencias reformistas, cuya realización ya se empezó varias veces, pero que no se llevó nunca a cabo, como, por ejemplo, la reforma agraria. El estadista en política comunal debería formarse una idea respecto a la situación económica del país entero antes de ocuparse de estos problemas de la capital, para adquirir a través de la experiencia el necesario fundamento para formar un juicio posterior.

Así como Budapest ocupa el primer puesto en Hungría en sentido económico, científico y artístico, así se encuentra en situación muy especial en sentido técnico-administrativo. Su administración está reglamentada por leyes y ordenanzas especiales. La administración de Budapest es un ejemplo de una autonomía administrativa muy desarrollada, dentro de la cual el Estado tiene únicamente el derecho de control, en parte por el primer Alcalde, nombrado por el Presidente del Estado; en parte por el Ministro del Interior.

Los Consejos, elegidos por el sistema de lista, voto secreto y amplio, eligen a su vez al Alcalde, al Vice-alcalde, al Fiscal superior y a los altos empleados del Ayuntamiento. Bajo el control del Alcalde y del Vice-alcalde presiden los altos empleados del Ayuntamiento los distintos ramos de la administración. El Consejo municipal decide en ciertos asuntos fijados por la ley, especialmente en aquellas cuestiones que significan una carga financiera para la capital.

La directiva y el control de los grandes establecimientos públicos están en manos del Alcalde. La fijación de los precios unitarios para agua, gas, electricidad y tráfico corresponde a la Asamblea General. El Alcalde puede pedir también asesoramiento a los concejales para solucionar cuestiones de otra índole, puesto que junto con cada sección trabaja una comisión especializada bajo la presidencia del Vicealcalde y formada por concejales, que puede ser convocada fácil —y rápidamente— y cuya modalidad simple y directa de gestión ofrece garantías para una verdadera autonomía administrativa. Las comisiones especializadas tienen el derecho de aconsejar y de gestionar, y preparan los asuntos más importantes para la discusión en la Asamblea General. Como en la Administración húngara en general, se sigue también en la Administración Comunal de Budapest el principio de responsabilidad personal, rapidez y singularidad. La Administración se adapta siempre a las exigencias del día, sin olvidarse por otra parte de las viejas tradiciones, que ya hoy pueden considerarse como afianzamiento de la organización.

III. Muchos caminos conducen de Budapest al país húngaro. Cada viaje ofrece algo especial y enfrenta al estadista en política comunal con problemas diferentes. Pero no debe hacer solamente el viaje a Balatón, muy frecuentado por los extranjeros. Este viaje es tal vez uno de los más lindos y también el más cómodo. Para esta excursión se recomienda no tomar el ferrocarril, sino viajar en coche, ya que el camino es relativamente corto. Al experto en cuestiones comunales le llama la atención la carretera de hormigón, muy bien cuidada, que conduce en dirección casi recta desde la capital al Balatón. La construcción de esta carretera se terminó hace pocos años con subvenciones considerables de parte de las ciudades y municipios vecinos y con contribuciones importantes de parte del Estado. Su buen trazado lleva al turista casi forzosamente al interior del país. A los dos lados del camino se extienden plantaciones sin fin de melocotoneros, sólo interrumpidas por inmensos campos de pinientos, sobre los cuales crecen juntos pimientos y tomates, dando al paisaje entre Budapest y el Balatón su aspecto característico. La

fruticultura de Hungría, que la profesión de jardineros adoptó en sus principios del Oeste (de jardineros alemanes y franceses), está ahora muy desarrollada. Desde hace muchos decenios existe en Budapest una escuela superior de jardineros con carácter académico. Para la horticultura emplean los agricultores húngaros en muchos casos jardineros búlgaros. Los búlgaros son especialmente hábiles para el cultivo de las verduras, y muchos de estos jardineros salen aun hoy día, en la primavera, de Bulgaria para regresar a su país en el invierno. La mayoría está en empleo fijo y una gran parte de ellos ya radicó desde hace tiempo en Hungría. La fruticultura intensiva y de alta calidad, el cultivo de pimientos y tomates son la base económica de esta región relativamente rica y no ponen la autonomía administrativa comunal delante de problemas difíciles. Hay pocos desocupados y pobres que necesiten subsidios. También los municipios más pequeños dan la impresión de ser ricos.

El coche pasa por una serie de estos pequeños pueblos limpios y toca después de pocas docenas de kilómetros en dirección sudoeste de la capital el llamado Velenciesee (lago Venecia). Con este lago, de 14 kilómetros de longitud y cuatro kilómetros de ancho, creó un capricho de la naturaleza un fiel retrato en dimensiones más pequeñas del lago de Garda. El que toma la ruta por la orilla sur del lago puede creerse trasladado a una región de la Alta Italia. Los pueblos situados a orillas del lago parecen imitaciones de pueblecitos italianos. Un lugar lleva hasta el nombre Gardony, lo que recuerda al pequeño pueblo italiano Gardone. El lago, que tiene una profundidad de sólo 1 : 1,5 metros, fué declarado por el Estado parque nacional. En sus orillas, abundantes en juncos, viven las aves acuáticas más curiosas, aves que en el resto de Europa no se encuentran. Un instituto avícola observa la vida y el movimiento extraño de este mundo de aves.

El coche se acerca ahora a la ciudad de Szekesfehevar, la viejísima Stuhlweissenburg. Al llegar a la periferia de la ciudad se hace notar una cosa algo molesta: el coche es detenido por un aduanero y puede pasar las barreras sólo después del pago de un derecho de tránsito municipal, el llamado "Maut". Este pago de derecho de tránsito hace recordar en cierto sentido la situación medieval, aquellos tiempos en que las ciudades se separaron entre sí por barreras aduaneras y en que los habitantes se sintieron más como ciudadanos de su ciudad que como miembros de un mismo pueblo. Pero ahora ya se ha suprimido en parte esta institución molesta, aunque estos derechos significaron una renta considerable para la tesorería

municipal. Estos derechos de tránsito tenían que pagarse por todos los vehículos con cuatro ruedas no matriculados en la ciudad al querer entrar, y fueron recaudados en Hungría por 33 ciudades, incluso la capital. De estos derechos percibió la municipalidad de Budapest una renta anual de 13 a 16 millones de pengö. Pero quedó suprimida esta recaudación en toda Hungría para vehículos y automóviles para el transporte de personas. Sólo para el transporte de productos agrícolas sobre vehículos con cuatro ruedas no inscritos en la ciudad persiste aún esta recaudación. Los campesinos de los suburbios de Budapest, que pasan con sus vehículos de cuatro ruedas cargados de víveres y productos agrícolas la zona de Budapest, naturalmente no son entusiastas de este pago, puesto que va a expensas de su ganancia debido a una reglamentación que prohíbe el aumento de los precios para víveres en Budapest. En varias ciudades que tratan de incorporar pequeños suburbios avocindados se suele utilizar la recaudación de este derecho como represalia contra los suburbios para hacerles desear la incorporación. El empleo de tal recaudación no está vinculado; los derechos de tránsito percibidos no se emplean, por ejemplo, exclusivamente para la construcción y la conservación de los caminos y calles, sino que pasan al presupuesto general de las ciudades. Hungría no es el único país que tiene esas barreras aduaneras municipales. Recuérdense en este sentido Francia y la metrópoli, París, que para la entrada de ciertos materiales percibe igualmente tales derechos. Pero las entradas que provienen de esta recaudación son para las ciudades húngaras relativamente más importantes que para París; este derecho de tránsito representa en cierto sentido un impuesto municipal autónomo, independiente de los grandes impuestos nacionales, a los cuales la autonomía administrativa comunal de Hungría puede imponer recargos adicionales.

La ciudad de **Szekesfehevar** está situada a mitad del camino entre la capital y el lago Balatón, a una hora de automóvil aproximadamente, y es, debido a su situación favorable, un lugar adecuado de descanso para el turismo que va al lago Balatón o de éste a Budapest. La municipalidad tiene, por lo tanto, mucho interés en la mejora de los restaurantes y hoteles, de los cuales el más grande, junto con un balneario alimentado por fuentes termales naturales, es de propiedad municipal. Para el servicio municipal de los restaurantes y hoteles rigen las mismas normas que para Budapest, como ya quedó explicado. Szekesfehevar es el punto de excursión preferido por los habitantes de Budapest, especialmente para fin de semana, siendo

entonces el balneario municipal, con su empresa hotelera muy cuidada, el punto principal de atracción.

La ciudad, que actualmente cuenta con 42.000 habitantes, existe desde hace mil años, es ciudad libre desde los tiempos de San Esteban y puede considerarse como una de las ciudades más interesantes del país debido a su aspecto urbano y a sus curiosidades históricas. De 1038 a 1539 se coronaron en Szekesfehevar los reyes húngaros; muchas Dietas del Imperio húngaro tenían lugar en esta ciudad. Durante muchos siglos fué el teatro de luchas sangrientas entre húngaros, tártaros y turcos. En el año 1543 fué conquistado este bastión de la cultura occidental por el Sultán Sulimán II y permaneció ciento cuarenta y cinco años en manos de los turcos. La ciudad fué destruída varias veces y siempre reconstruída. Szekesfehevar es hoy día el centro del comercio y de la industria para la región agrícola situada alrededor de la gran carretera de Budapest a Balatón. Como lugar que posee un gran pasado histórico, la ciudad atiende los testigos pétreos de aquel tiempo con especial cariño y con gusto exquisito. El alto cuidado de sus monumentos es también una atracción para el turismo, que en buenos meses contribuye considerablemente a la animación de la industria hotelera y de la economía local. Igual que en Roma, se encuentran también en Szekesfehevar, en medio de la vida moderna y el tráfico intenso, campos de ruinas, como los restos de la Basílica edificada por San Esteban, en cuya cabecera se halla el sarcófago de este primer rey, creador del estado húngaro. La municipalidad hace gastos enormes para la conservación de estos documentos de una cultura pasada, que dejan, especialmente con su iluminación nocturna, una impresión permanente. Las ciudades húngaras son modelos para la aplicación de iluminación especial, con la cual consiguen efectos extraordinarios. Un paseo nocturno por estas ciudades, en medio de las cuales destacan los edificios y monumentos suntuosos en la oscuridad, sin que el visitante quede molesto por las luminiscencias publicitarias menos gratas, es delicioso.

En medio de estas antigüedades sorprende la visita del Ayuntamiento viejo. Naturalmente, se esperan ver también en su interior instalaciones antiguas y armaduras de caballeros. Pero el visitante se encuentra de repente en el Ayuntamiento más moderno de Hungría, cuya organización e instalación interior, tanto administrativa como técnica, son de las mejores en el mundo. La organización de las distintas secciones administrativas y hasta de cada oficina está cuidada, también respecto a los detalles más mínimos, según los mejores métodos de una organización científica de administración de

oficinas. Pero la municipalidad se ha guardado de aplicar aquellos métodos exagerados, que ven su finalidad sólo en una objetividad prosaica. El alcalde supo, en cambio, conservar la atmósfera espiritual de la vieja ciudad y adaptar los métodos más modernos de trabajo al carácter total de una ciudad que vive aún en el ambiente de un pasado de más de mil años. Prescindiendo con toda intención del empleo de muebles de acero, se conserva con toda objetividad el principio de "belleza del trabajo". Para los expertos, una visita al Ayuntamiento es un verdadero placer, también a causa de las estadísticas y representaciones gráficas, perfeccionadas científicamente hasta los más mínimos detalles, que, colocadas en lugares adecuados, informan al interesado sobre la posición de Szekesfehevar dentro de la economía y de la administración, dentro de sus alrededores y del país entero. La hermosa sala de asamblea de los consejeros y la conservación del antiguo patio del Ayuntamiento, cerrado con rejillas de hierro forjado, ponen de manifiesto el gran sentido artístico de la ciudad y de sus administradores. Algunos objetos de arte como, por ejemplo, un viejo y valioso tapiz, fueron expuestos varias veces en exposiciones internacionales de objetos de arte, incluso fuera de Europa.

En el Ayuntamiento de Szekesfehevar se demuestra más que en muchos otros el orgullo de la autonomía administrativa húngara con respecto a su actividad y los altos deberes, con los cuales tiene que cumplir para beneficio de los ciudadanos y del país entero, debiendo mencionarse una institución municipal, interesante y muy aplaudida por los ciudadanos: la oficina de la sección "Inspección de Edificios", incluida la oficina del arquitecto municipal, construída e instalada de manera notable. El piso de cada pieza, por ejemplo, consiste en las más diferentes clases de madera y entarimados, etc., compuestas de modo tal, que están sujetas a un desgaste casi igual. El ciudadano que tiene la intención de edificar tiene que visitar la sección "Inspección de Edificios" para conseguir la licencia de construcción, y puede considerar allí mismo qué pavimento o qué clase de madera empleará prácticamente para la construcción de su casa. En una pieza aparte se halla una exposición de diferentes clases de revoque, etc., de paredes pintadas con los más variados efectos de luz y pintura, hasta las diferentes clases de azulejos. También todas clases de materiales de construcción, de piedras y ladrillos, que pueden utilizarse para la construcción de una casa según el destino que se le da, están expuestas en una sala aparte. La orientación del ciudadano es completada así por la experiencia de la práctica. Los materiales exhibidos en la

“Inspección de Edificios” provienen de distintas casas húngaras. Mejor método de orientar a sus ciudadanos casi no puede ser practicado por una municipalidad. Además de eso puede ofrecer la ciudad de Szekesfehevar muchas cosas interesantes y de alto valor relativo a la historia del arte, entre ellas, en primer lugar, la vieja casa profesa de los cistercienses, con sus excelentes grabados en madera y con su cátedra sagrada, atractivos únicos en el mundo.

De Szekesfehevar conduce la misma carretera de hormigón por un pequeño municipio rural de 2.000 almas. Szabadbayam es notable por el hecho de que todos los paisanos de este pueblo son nobles. Esta nobleza hereditaria les fué otorgada por la emperatriz María Theresia en ocasión de haberse distinguido los habitantes de este pueblo por su bravura extraordinaria en las guerras del siglo XVIII. Al pueblo mismo se concedieron derechos de libertad especiales, lo que queda marcado también por la primera parte del nombre del municipio (Szabad = libre).

Después de otra media hora se llega al Balatón, que pertenece a las bellezas extraordinarias de la naturaleza húngara y que es famoso por su abundancia de pescado y por el vino generoso, que produce su orilla septentrional sobre vieja piedra volcánica y que recuerda los vinos volcánicos del Vesubio. En las dos orillas del lago están situados hermosos balnearios. El público que frecuenta los balnearios en su mayoría no suele alojarse en el pueblo mismo, sino en pequeñas casitas situadas a orillas del lago, desde las cuales puede bajar directamente al agua. La vida a orillas del Balatón, muy frecuentado por turistas y en especial por extranjeros, es alegre, agradable y muy provechosa para los municipios adyacentes.

Sobre la orilla sudoeste del Balatón y en el Balatón mismo se halla un campamento de la “Levente”. La Levente es una organización militar de jóvenes, de la cual tienen que ser socios todos los jóvenes salidos de la escuela elemental hasta la edad de veintiún años, es decir hasta alcanzar la edad del servicio militar. La Levente tiene una organización similar a la de la “Hitlerjugend” (juventud hitleriana) en Alemania, pero tiene más carácter militar. Los socios tienen una instrucción militar para cursos especiales, tanto teóricos como prácticos, cada vez cuatro horas por semana. Los instructores son oficiales del ejército. Durante las vacaciones se reúne la juventud de la Levente de todo el país en campamentos “Levente”, que duran varias semanas y de los cuales el campamento de Balatón es uno de los más grandes. Lo mismo que en Alemania para las moradas de la juventud hitleriana, corren los gastos para los campamentos

por cuenta de la administración comunal. Terrenos y edificios son proporcionados por los municipios de alguna importancia. El campamento de la Levente, por ejemplo, va por cuenta de la ciudad de Budapest. Para la comida, excelente—se emplean cocineros especiales—, pagan los participantes del campamento una pequeña contribución, fijada de manera tal, que puede ser pagada por todos. A los pobres puede dispensarse del pago de esa contribución. La enseñanza en el campamento comprende toda clase de deporte, incluido natación e instrucción premilitar. Comparada con la juventud hitleriana de Alemania, la diferencia consiste en que la Levente actualmente no se hace cargo aun de los discípulos de establecimientos de segunda enseñanza, pero se aspira a cambiar esto para que todos queden abarcados por la instrucción premilitar.

Digna de mención es también otra institución de la capital de Budapest a orillas del Balatón, o sea el lugar de convalecencia para los empleados de la capital en *Balatonkenese*. Este sanatorio es notable por su tamaño y por su situación hermosa y pintoresca a orillas del lago en medio de grandes y lindísimos parques. Siendo propiedad de la municipalidad y administrado por fondos municipales de socorro, está reservado para los empleados públicos. El sanatorio consta de dos grandes hoteles, abiertos durante todo el año y a disposición de los empleados de la capital únicamente. Los empleados pobres de la capital son mandados durante las vacaciones al sanatorio, donde tienen, además de la casa, la comida gratuita. Los empleados de la capital no necesitados y no enfermos pagan por su pieza, incluido comida, 6 hasta 8,5 pengö por día, o sea alrededor de 4 a 6 marcos. En el verano, durante las vacaciones, está el sanatorio siempre ocupado. Los veraneantes tienen allí toda comodidad y pueden dedicarse además a varias clases de deportes, especialmente al motorismo y al yachting.

El estadista en política comunal no debe dejar de visitar, a la vuelta del Balatón a Budapest, la vieja ciudad *Veszprem*. Veszprem es una de las colonias más antiguas del país y su historia data de la edad neolítica y la edad de bronce. El rey Esteban fundó en Veszprem, que ya era un pueblo importante cuando ocupó el país, un obispado y la declaró residencia de las reinas húngaras. En el siglo XIII era Veszprem el centro cultural de Hungría. La ciudad sufrió mucho en las guerras turcas, puesto que estaba situada inmediatamente en la frontera turcohúngara, y fué ocupada alternativamente por húngaros y turcos. Actualmente es Veszprem la sede del condado, tiene 18.000 habitantes, y adquirió fama por sus esta-

blecimientos de enseñanza. Entre otros deben mencionarse la Universidad de teología católica, varias escuelas secundarias y colegios internos para muchachos y muchachas. Con especial empeño se dedica la municipalidad a la conservación de los monumentos históricos, de los cuales son los más famosos la capilla "Gisela", con frescos del siglo XIII, y la ruina "Margarita". El Ayuntamiento mismo es también punto de atracción por sus verjas de hierro forjado trabajadas a mano y por su rica colección de objetos de arte. La situación montañosa de la ciudad, al borde de la montaña Bakonyer, que está llena de desigualdades de nivel, causa grandes dificultades al tráfico. Hace pocos años pudo construir la municipalidad un puente enorme a través de las rocas para abreviar así el camino y para fomentar el tráfico; una obra maestra de la técnica.

IV. Una pintoresca excursión conduce de Budapest, Danubio arriba, al noroeste de Hungría, a la sede del cardenal primado *Esztergom* (la vieja Gran). El camino pasa por la pequeña ciudad San Endre, procedente de una vieja colonia serbia. La población, de origen serbio, se extinguió en los últimos ochenta años. Esta pequeña ciudad tiene 12.000 habitantes y quince iglesias. Esztergom (12.000 habitantes) fué visitado por los húngaros hace pocos años, aún con sentimientos amargos, porque la orilla opuesta del Danubio, tierra húngara por mucho tiempo, se encontraba entonces en manos de otra nación debido al tratado de Trianón. Sólo en marzo de 1939 regresaron los municipios húngaros situados en la orilla izquierda del Danubio a su país. La ciudad es una colonia viejísima, cuyos principios datan ya del tiempo de los romanos. En la ciudad Esztergom nació el rey Esteban. La municipalidad se dedica a la conservación de los restos del viejo bastión de Esteban y a la excavación de otras ruinas. Hace poco tiempo se descubrió de esa manera la habitación en donde nació San Esteban. Con qué empeño se dedica la municipalidad a estas excavaciones queda a la vista especialmente por la manera en que se restablecieron y aseguraron los frescos viejísimos pintados sobre las paredes de la capilla de San Esteban.

Esztergom, como ciudad fronteriza del Estado húngaro, tuvo hasta hace poco una misión especial en sentido de la política comunal. Esta ciudad, que, por cesiones de territorio, había perdido su campo de venta, tuvo que luchar con dificultades extraordinariamente grandes. Como mercado para el comercio en fruta de la zona, pudo recuperar su importancia sólo después de la reintegración de los municipios vecinados en el norte del Danubio. Esztergom es muy frecuentada por veraneantes y como punto de salida para muchas excursiones a

sus alrededores. También existe un balneario municipal con caldas y un Kurhotel arrendado. Los ingresos que resultan de este contrato de arrendamiento representan una parte considerable de los totales de la municipalidad. Esztergom, como sede del cardenal, es visitada por miles de forasteros en días de fiesta eclesiástica; en estas ocasiones organiza la municipalidad ferias, fiestas deportivas y bailes en trajes regionales. Como los preparativos para estas fiestas son muy costosos y el tiempo en esa región montañosa muy inseguro, se ha introducido la costumbre de asegurarse la ciudad en una compañía de seguros contra la lluvia, tan perjudicial para las fiestas. Si en los días de fiesta y a determinadas horas antes de empezar la feria hay lluvias de cierta entidad, recibe la municipalidad el importe asegurado y puede cubrir con él la mayor parte de sus gastos. Las ferias de Esztergom son muy apreciadas a causa de la originalidad y belleza de los trajes regionales que se exhiben. Los valiosos bordados están hechos a mano por las campesinas durante los meses de invierno y en las horas libres que les deja el trabajo agrícola. El comercio al por menor de la ciudad también es abastecido por productos de manufacturación campesina.

Problema interesante de política comunal es el servicio de agua potable. Esztergom recibe su agua directamente del Danubio. El agua del río se purifica de manera sencilla: desde la orilla del río y debajo de la tierra se deriva el agua a tres grandes depósitos. En el camino desde el Danubio hasta estos depósitos pasa por gruesa capa natural de arena, quedando librada así de toda suciedad y acumulándose en estado perfecto de potabilidad en los depósitos, desde donde se conducirá a los hogares.

Un problema más serio representa el peligro de deslizamientos de la montaña, muy agudo en esta ciudad montañosa. Varias casas de una pequeña colonia, situada por encima de la ciudad y perteneciente a su jurisdicción tuvieron que abandonarse, porque la municipalidad no veía medio para evitar el peligro de un derrumbe total de ellas. Sobre el punto más elevado de Esztergom se halla la catedral mayor de Hungría, un monumento suntuoso, que domina el panorama de la ciudad y del paisaje. Su basílica contiene el retablo más grande del mundo (una obra del maestro italiano Grigoletti, que representa la Asunción de la Virgen) y un tesoro con piezas muy exquisitas y valiosas de la orfebrería medieval y moderna, entre otras el cetro de coronación de los reyes húngaros. Los establecimientos de enseñanza de la ciudad, y en especial las escuelas normales de maestros y los institutos pedagógicos de señoritas, mantenidos por la Iglesia, son famosos.

(Concluirá).